

# Migración y trata: la aplicación de los derechos humanos

Nikolas Win Myint

**Existen personas desplazadas por todo Myanmar, tanto dentro del país como al otro lado de sus fronteras, empujadas bien por la necesidad o bien por la esperanza de un futuro mejor. Para muchos, esas esperanzas se harán realidad, por lo menos en parte. Para otros, la migración los expone a la explotación, el abuso, la enfermedad e incluso a muerte.**

La trata de personas (el comercio de esclavos actual, que afecta a mujeres, niños y hombres) tiene lugar en todo el mundo, pero los pocos datos disponibles

que el gobierno no ha abordado esta lacra. Sin embargo, un pequeño grupo de trabajadores contra la trata, junto con políticas gubernamentales acordes, ha logrado marcar la diferencia en los últimos años.

Según la definición que figura en la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional, la trata de personas se compone de tres elementos distintos: en primer lugar, el acto de la trata, que puede consistir en reclutar, transportar o albergar a una persona; en segundo lugar, el medio para la trata, que debe implicar o bien la coacción (empleo de la fuerza o amenaza del empleo de la fuerza) o bien el engaño, y, en tercer lugar, el objeto de la trata, que es la explotación, ya sea sexual o laboral.<sup>1</sup> Sólo se puede hablar de trata cuando los tres elementos están presentes.<sup>2</sup>

Con esta definición, la trata no siempre constituye un delito bien tipificado. A menudo, las personas se desplazan por voluntad propia, incluso hacia situaciones laborales que podrían considerarse de explotación, como una mejora relativa de su situación actual. También es posible que se las engañe para que caigan en situaciones en las que tienen un sueldo inferior, un horario más amplio o peores condiciones que las acordadas; sin embargo, mientras permanezcan en esas circunstancias sin ser forzadas a ello, no se puede hablar de trata desde el punto de vista jurídico. Por el contrario, puede que, al principio, las personas emigren voluntariamente, pero terminen siendo víctimas de una situación de trata. Llevar a la práctica esta definición jurídica ha sido un desafío esencial en las intervenciones contra este delito. No obstante, es imprescindible superarlo para poder suministrar protección y asistencia a los más necesitados.

## Una migración fallida

Del mismo modo que existen muchas formas distintas de explotación humana, también existen muchas maneras diferentes de traficar con personas. La trata constituye, fundamentalmente, un delito contra una persona y, al igual que con otros delitos de esta naturaleza (asesinato, violación, secuestro), es difícil generalizar. No obstante, si se atiende a las entrevistas realizadas con víctimas y delincuentes, así como a agencias de servicio a las víctimas y miembros de los cuerpos de seguridad, surge una imagen general de la trata en Myanmar, que es, principalmente, la imagen de una migración que ha salido mal.

Myanmar, situado en un entramado de antiguas rutas de comercio, conoce la migración desde hace mucho tiempo. En la actualidad, las disparidades económicas de la región alimentan la migración transfronteriza entre jóvenes en busca de un futuro prometedor. La mayor parte de esas migraciones no da lugar a la trata de personas. Sin embargo, para algunos, el proceso de migración se tuerce en gran medida y se encuentran a merced de los tratantes. A veces, éstos son intermediarios que llevan a las personas a destinos distintos a los acordados, otras veces se trata de patronos que coaccionan a las víctimas para que desempeñen un trabajo en condiciones de explotación. Si bien la explotación sexual de mujeres ha acaparado muchos titulares, también existen informes sobre la trata para la explotación laboral en fábricas, que afecta tanto a hombres como a mujeres, y sobre la industria pesquera, que afecta a hombres.

Es posible que el alivio de la pobreza en origen elimine parte del motivo que impulsa a las personas a emigrar, pero gran parte de la migración se debe a la percepción de diferencias económicas relativas, a la discrepancia entre las oportunidades en el lugar de origen y las oportunidades percibidas en el extranjero. Por lo tanto, el objetivo de unas intervenciones responsables contra la trata no debe ser contener los desplazamientos, sino detener el tráfico ilícito.



*Esta mujer birmana, que escapó después de haber sido víctima de la trata para ser explotada en la confección de jerseys, en la actualidad está aprendiendo artesanía tradicional en la casa de acogida Baan Kredtrakarn, gestionada por el gobierno, en Bagkok, Tailandia.*

muestran que en el sudeste asiático ocurre con especial incidencia. En esa región, Myanmar es un país de origen clave y se trafica con su población hacia Tailandia y China. Aunque no se sabe cuántas personas son víctimas de este delito al año, las estimaciones oscilan entre las 3.000 y las 30.000.

Probablemente pocos esperen que se haga algo respecto a este delito en Myanmar. La trata de personas no sólo está impulsada por la pobreza y las diferencias económicas relativas, que tienen fácil solución; la lucha contra la trata precisa una respuesta compleja, que incluye el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho y que implica a muchos departamentos gubernamentales y proveedores de servicios no gubernamentales. En su informe anual sobre la trata de personas, el Departamento de Estado de E.E.U.U. otorga a Myanmar la peor calificación, situándolo en el nivel 3 y afirmando

En los últimos años, en Myanmar se han producido varios avances alentadores en este sentido. Se ha progresado de forma significativa tanto a la hora de proteger a los migrantes como de prestar apoyo a las víctimas de la trata. La ley birmana Anti-Trata de Personas, promulgada en septiembre de 2005, establece medidas de protección jurídica específicas para las víctimas de la trata, entre las que se encuentran la inmunidad procesal y la asistencia jurídica, financiera y médica según sea necesario. Asimismo, la ley procura facilitar el acceso a la asistencia a las víctimas, así como reducir su miedo a la policía y a los funcionarios de inmigración.

Al mismo tiempo, desde 2005, se han emprendido varias campañas de prevención en autobuses de largo recorrido y en terminales de autobuses a lo largo de las autopistas. Los instructores, que cuentan con formación específica, no sólo conciencian a las personas de los riesgos y peligros de la trata, sino que también les proporcionan información acerca de los derechos fundamentales, contactos útiles y frases clave. La campaña, que se inició en estaciones de autobuses en los alrededores de Yangón, se ha ampliado a la ciudad de Mawlamyine, un centro de tránsito cerca de la frontera tailandesa. Se muestran vídeos sobre la trata y se distribuyen folletos a los pasajeros de los autobuses que se dirigen a la frontera. En 2006, la iniciativa había llegado a más de medio millón de personas.

Junto a esos esfuerzos por hacer más segura la migración, se están realizando otros encaminados a aumentar la protección y la asistencia disponibles para las víctimas de este delito. Una iniciativa prometedora es el intento de fortalecer las Oficinas de Enlace Fronterizo (oficinas fronterizas establecidas mediante la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC, por sus siglas en inglés] para combatir el tráfico de drogas) a fin de ampliar su mandato para cubrir la trata de personas. En esta labor, el objetivo primordial no es evitar que las personas crucen las porosas fronteras, sino, más bien, facilitar la cooperación transfronteriza entre las agencias gubernamentales con el objeto de ayudar a las víctimas a regresar a casa sanas y salvas. Al trabajar sobre la inmigración, con los policías y con los funcionarios de bienestar social de ambos lados de la frontera, las oficinas de enlace fronterizo prestan servicios a las víctimas de la trata para ayudarlas en su viaje.

Al final de ese viaje, se anima y se proporciona espacio suficiente para que las ONG locales e internacionales brinden asistencia a las víctimas mediante asesoramiento, apoyo financiero y médico, búsqueda de familiares y formación profesional y sobre medios de subsistencia. Al preparar a un amplio número de organizaciones comunitarias, las comunidades locales disponen cada vez de más facultades para combatir la trata de personas que se produce en su seno.

### Lecciones aprendidas

Son trabajadores comprometidos en todos los ámbitos (organizadores comunitarios, funcionarios gubernamentales, trabajadores de la ONU y de diversas ONG), los que han dado vida a este sistema y han hecho que funcione. Aun así, una condición clave para sacar a la luz la trata de personas consistía en lograr que el Gobierno de Myanmar reconociera el problema y quisiera hacer algo al respecto. En cierta medida, estos dos aspectos están relacionados con un innovador proceso regional en el que los seis gobiernos de la sub-región del Mekong, con el respaldo de expertos técnicos prestados por la ONU, se comprometieron a trabajar juntos para combatir la lacra de la trata de personas. Ese proceso, denominado Iniciativa Ministerial Coordinada del Mekong contra el Tráfico de Personas (Proceso COMMIT, por sus siglas en inglés), fue lanzado formalmente en 2004 por Camboya, China, la República Democrática Popular de Laos, Myanmar, Tailandia y Vietnam.<sup>3</sup>

El COMMIT no sólo ha servido como reconocimiento oficial de la trata de personas como problema apremiante en Myanmar, sino que, al incorporar al país en una colaboración regional para abordarlo, también ha proporcionado una plataforma para la acción. El proceso desarrolló una red para que los funcionarios de todos los gobiernos de la región compartieran su experiencia y facilitó, de este modo, que Myanmar adoptara pronto las buenas prácticas internacionales. Este hecho ha proporcionado a las ONG y a las agencias de la ONU espacio suficiente para trabajar contra la trata de personas en Myanmar y también ha creado, dentro del gobierno, el respaldo a un enfoque dirigido a las víctimas, que incluye disposiciones de gran alcance para protegerlas. Por último, al incluir evaluaciones periódicas del progreso realizado en reuniones interministeriales, el proceso ha suscitado una competencia entre los seis gobiernos,

lo cual ha resultado útil para mantener la intensidad en la lucha contra ese delito.

Aun cuando se trata de avances alentadores, todavía queda mucho por hacer. Los desafíos a los que debe enfrentarse la comunidad que lucha contra la trata en Myanmar son, como mínimo, tres:

- asegurar que la ayuda esté dirigida a los más necesitados
- reducir el número de personas objeto de trata, mediante intervenciones de prevención eficaces: sigue existiendo un debate respecto a si el centro de la prevención debe situarse en el origen o en el destino, a lo largo de las rutas de tránsito, en ciudades fronterizas o en otros puntos intermedios
- coordinar las actividades anti-trata para garantizar la complementariedad de las estrategias: el Gobierno de Myanmar ha redactado un Plan de Acción Nacional en colaboración con agencias de la ONU y oficinas de protección a las víctimas

Queda mucho por hacer en la lucha contra la trata de personas y la respuesta actual dista mucho de ser perfecta. No obstante, en un entorno en el que la asistencia humanitaria se enfrenta a una problemática situación política y operativa, las iniciativas contra este tráfico ilícito constituyen un grato rayo de luz. La lucha contra la trata también implica luchar contra el VIH, contra la corrupción y el crimen organizado. Y lo que es aún más importante, supone una lucha en pro de los derechos humanos, la libertad personal y el Estado de derecho. Puede que el avance sea lento, pero no debe pasar desapercibido.

*Nikolas Win Myint trabajó en Myanmar desde 2003 hasta 2007, últimamente como Director del Programa Nacional del Proyecto Interagencias de las Naciones Unidas contra el Tráfico de Personas en la Gran Región del Mekong (UNIAP, por sus siglas en inglés, [www.no-trafficking.org](http://www.no-trafficking.org)). El presente artículo ha sido escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones de la ONU.*

1. Véase la definición completa en: [www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf](http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf)

Véase también RMF 25 sobre 'Trata de humanos: defendiendo derechos y comprendiendo vulnerabilidades' en [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25.pdf)

2. Una excepción son los menores de 18 años, en la que el medio es irrelevante, ya que los gobiernos decidieron en la Convención que los menores no pueden consentir dichas acciones, ni tampoco nadie en su nombre.

3. Véase el artículo de Susu Thatun sobre UNIAP 'La sub-región de Mekong dispuesta a terminar con la trata de humanos', RMF 25, [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25\\_20\\_21.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25_20_21.pdf)